

DOCUMENTOS E INFORMACIONES

LA UNIVERSIDAD: "CONCIENCIA LUCIDA DE LA PATRIA"

Mario Fernández Lobo

El Semanario "Universidad" ha reproducido recientemente el discurso que el Dr. Claudio Gutiérrez Carranza —ahora ex Rector de la Universidad de Costa Rica— pronunciara en la Asamblea Universitaria del 22 de julio de 1967, en el cual defendía a la Universidad contra los enemigos del pensamiento. Este ha sido un rescate intelectual muy importante, en circunstancias como las actuales, en que algunos se empeñan en relacionar —maliciosamente— el concepto de Universidad, con la desafortunada expresión de ese terrorismo criollo que todos repudiamos. Y es igualmente importante en un momento en que otros se han atrevido, incluso, a poner en tela de juicio la validez de la *libertad de cátedra*, que hemos conceptualizado siempre como uno de los más extraordinarios logros de la vivencia libertaria del pueblo costarricense.

En el discurso en cuestión, el Dr. Claudio Gutiérrez enfrenta dos conceptos de Universidad: la Universidad entendida como "guardería pequeño-burguesa", destinada a "velar por las juntas y las lecturas de los hijos de las buenas familias de Costa Rica", dado que, después de todo, "son ellas las que la mantienen, mediante el estricto pago de sus impuestos directos". Y, por otro lado, el concepto de Universidad que se engloba en la hermosa frase de "conciencia lúcida —y crítica— de la Patria", concepto que suscribimos plenamente, porque ésta debería ser, a nuestro juicio, la finalidad

suprema de toda forma de Educación (y la Universidad es una forma de educación superior): el desarrollo permanente de un estado de conciencia crítica que le permita al Hombre verificar —en sus justas dimensiones— la significación profunda de su realidad histórica y social, tantas veces oculta entre consignas y apariencias.

El Dr. Gutiérrez reconoce que estas dos concepciones son, desde luego, "incompatibles", pues tomar conciencia "exige un intenso contacto con los problemas de la sociedad en nuestro tiempo, y ese contacto no debe ser limitado en ninguna forma".

Aquí se plantea, de hecho, el sentido exacto de "la libertad de cátedra", ingrediente indispensable para alcanzar ese superior estado de lucidez crítica.

No sin razón, ha dicho Fernando Leal, otro filósofo universitario, que la Universidad es "el producto de la libre actividad de hombres libres y responsables que se dedican a cultivar, a conservar, a transmitir y a acrecentar la libertad" (libertad que se entiende, naturalmente, en función del bien común). Actividad "de hombres libres y responsables", porque, de hecho, la libertad de cátedra —que hemos destacado como uno de los mayores logros de la educación costarricense— conlleva un profundo sentido de responsabilidad social: contribuir a acrecentar el equilibrio humano, en vez de la

lucha antagonica de las clases sociales, y, a la vez, acelerar el proceso de depuración de la libertad, dentro de un concepto de profundización de nuestra vivencia democrática.

La libertad de cátedra es —lo repetimos— una conquista inapreciable de nuestra tradición libertaria, y, a la vez, uno de los mejores instrumentos que tenemos los educadores para ayudar a construir una Patria mejor, a partir del examen crítico de nuestra realidad, y de la evaluación correcta de nuestros más auténticos valores humanos que no tienen por qué resultar tan sólo opacas reproducciones de esquemas válidos para otras sociedades, aunque confluyan en ellos circunstancias históricas y sociales semejantes.

Pero así como defendemos la fuerza inspiradora de nuestra libertad de cátedra, con igual energía combatimos a quienes no hacen de ella un uso responsable y se empeñan en presentar las virtudes de solo un lado de la realidad, así se exalten solamente los objetivos de la libre competencia, como se divida la realidad social en esas contradictorias dicotomías, expresiones de grupos sociales irreconciliables, con una reducción también simplista de los esquemas éticos, por la cual se termina enfrentando la “añeja” moral burguesa a la “nueva” moral proletaria. La visión crítica es integradora y no disociadora de la realidad social. La interpreta y la entiende como un todo y no reparte el mundo en estrechos condominios.

El Dr. Gutiérrez Carranza es claro en aceptar que el desarrollo de esta conciencia crítica puede provocar la reacción de los espíritus temerosos: “La lucidez espanta, pero no debe ser temida. La lucidez compromete, pero compromete con la verdad.

Y la verdad es la razón misma de ser de la Universidad. Los riesgos del pensamiento, si los hay, no pueden ser compensados con cortapisas al pensamiento”.

“La lucidez espanta” —confirma el Dr. Gutiérrez— “porque puede a veces ser perturbadora. Sabemos que el orden social está edificado en par-

te sobre la ignorancia, el temor o el prejuicio. En cuanto combate esas lacras, la Universidad puede muy bien llamarse revolucionaria. Por algo las dictaduras la cierran. Por algo los déspotas la persiguen. La verdad puede conmover el orden constituido o inquietar la falsa tranquilidad de conciencia”.

La Universidad costarricense es un centro superior de investigación y de cultura y no puede conceptuarse foco de subversión.

Sólo pueden entenderlo así quienes perciben el debilitamiento de sus privilegios (sean éstos políticos, burocráticos o económicos) y temen por ello al cambio natural de la realidad histórica, un cambio que pueda perfeccionar nuestro reconocido respeto por los derechos humanos y por la libertad política, limitando a la vez, a su mínima expresión, la amplia brecha social que hoy empieza a poner en entredicho nuestra estabilidad republicana. Pero bien podría llegar nuestra Universidad a convertirse en instrumento de rebeldía, cuando la relación del Estado con la sociedad sea decididamente irracional, cuando ya no se aspire al bien común, sino a la preservación de un orden social injusto, o cuando se llegue a la pérdida irrecuperable de nuestros valores morales, en un incontrolable ambiente de corrupción política.

Pero en tanto los costarricenses todos, mantengamos el equilibrio de las ideas y nos preocupemos sinceramente por conseguir el mejoramiento social y cultural de nuestro pueblo, dentro de un concepto de plena libertad política y armoniosa convivencia, y en tanto la educación (y con mayor razón, la educación superior) sea un instrumento de constante perfeccionamiento humano —en vez de servir a un esquema de dominación de cualquier procedencia ideológica— la Universidad nos servirá de guía en este lento proceso de depuración democrática, en tanto todos los universitarios nos esforcemos también por mantenerla dentro del contexto significativo de esa frase hermosa con que la definiera el ex Rector Gutiérrez: “La Universidad, conciencia lúcida de la Patria”.